

*Hoy tengo  
visita...*



Rebeca es una niña guapísima, de largas pestañas y grandes ojos marrones que vivía en un pequeño pueblo de la Comunidad Valenciana. Iba al colegio todos los días y la asignatura que más le gustaba era "cono", bueno, conocimiento del medio. Sus notas no eran demasiado altas, pero se estaba esforzando mucho



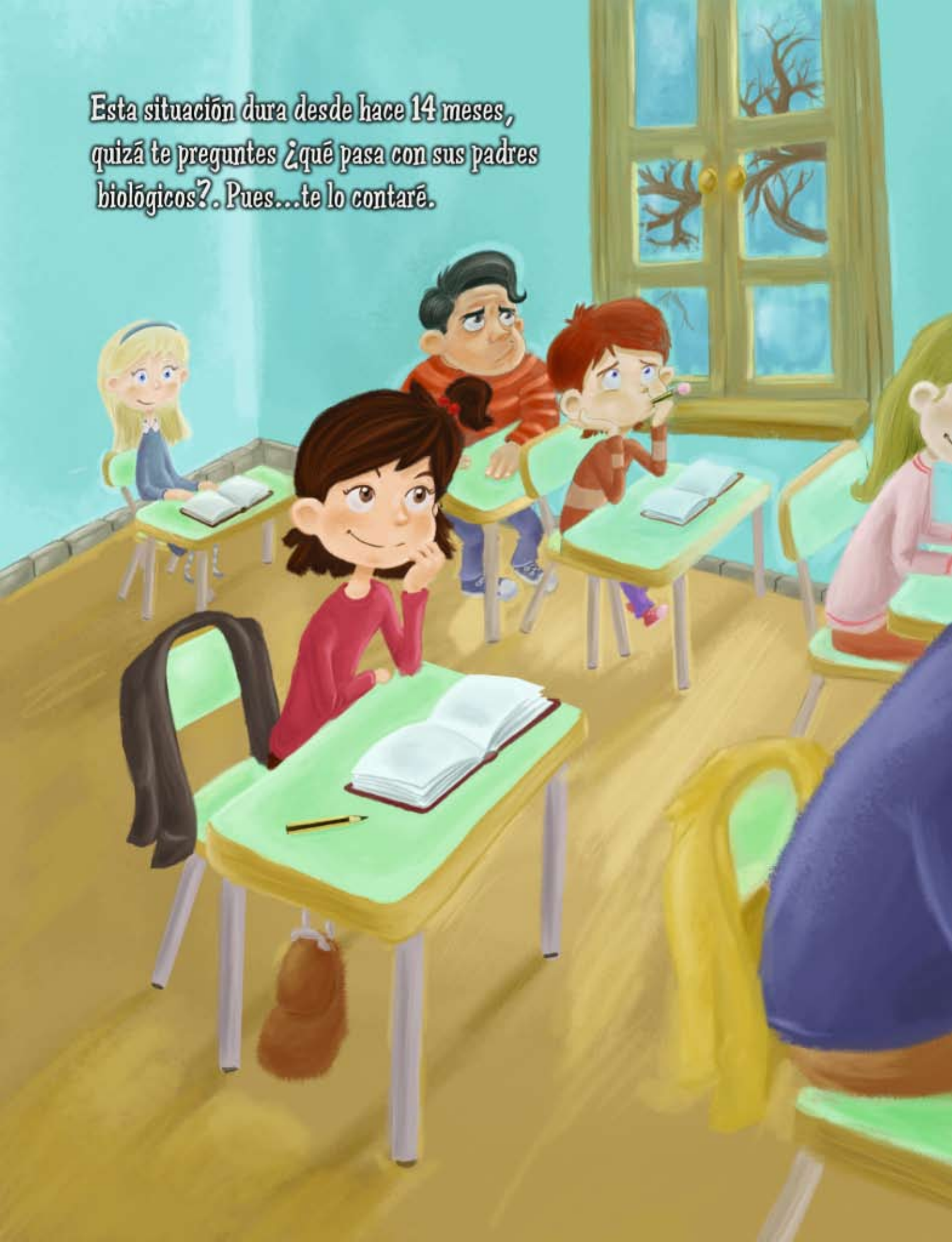
Por las tardes tenía actividades extraescolares: los lunes y los miércoles inglés; los martes y los jueves informática; los viernes clase de repaso y los sábados por la mañana natación.



Rebeca tiene una situación familiar particular, porque vive con Pili y José que no son sus padres biológicos, pero actúan con Rebeca como lo hacen todos los padres y madres con sus hijos.



Esta situación dura desde hace 14 meses,  
quizá te preguntes ¿qué pasa con sus padres  
biológicos?. Pues...te lo contaré.



Hace tiempo que la madre de Rebeca murió y el padre no podía ocuparse de ella, por eso y, como no tenía familia que pudiera cuidarla como ella se merecía, los Servicios Sociales de su Comunidad le buscaron una familia que la acogió, que la cuida y la quiere, y donde estará hasta que pueda ir a vivir con su padre.



Desde que vive con Pili y José, Rebeca va a visitar a su padre, Antonio, los sábados alternos, es decir, sábado sí, sábado no. Mañana precisamente "toca" visita y Rebeca pasará con su padre la mañana, de 10,30 h. a 13,30 h.



-Buenos días Rebeca – le dijo Pili.-Buenos días- respondió la niña.

-Hoy tienes visita con tu papá, date prisa en arreglarte no llegemos tarde- comentó Pili,

- no quiero ir, además me toca natación – respondió Rebeca con un tono algo enfadado,

- Rebeca, tu papá espera con mucha ilusión este día para poder estar contigo – se apresuró en contestar Pili,

-pero...-, siguió Rebeca,

-yo tengo ahora otro papá que se llama José - sin dejarle casi terminar Pili prosiguió



- anda, date prisa, que llegamos tarde-.



Rebeca se vistió, se aseó, desayunó y Pili la llevó al lugar donde cada sábado de visita se encuentran Antonio y Rebeca. Allí estaba, puntual. Pese a lo que había ocurrido,



Rebeca bajó del coche contenta, abrazó a su padre y seguidamente se despidió de Pili.